



*Cuaderno de  
discusión  
Popular No.11*

# **campesinado y organización en esmeraldas**

**CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

**ORGANIZACION CAMPESINA MUISNE-ESMERALDAS**

**Fredy Rivera V.  
J. C. Ribadeneira  
Jorge Mora A.  
Altafuya**

**campesinado y  
organización  
en esmeraldas**

CAAP/OCAME. Publicación Conjunta

Alfaro  
Jorge Mora A.  
L. C. Rodríguez  
Freddy Rivara V.

El Estado  
y el Poder  
Judicial

 CAAP.

*Centro Andino de Acción Popular.*

*1.000 Ejemplares*

*Diseño: V. Lafebre*

*Impresión: Gonzalo Acosta*

*Composor: Grupo CIUDAD*

*Enero de 1986*

*Quito, Ecuador*

## CONTENIDO

	Pág.
<b>PRESENTACION</b>	
Francisco Rhon D. ....	9
<b>LA COMUNA DE NEGROS DEL RIO SANTIAGO EN CIEN AÑOS DE HISTORIA</b>	
Fredy Rivera V.	
Introducción .....	19
<b>CAPITULO I</b>	
Ecología y Población .....	22
La Comunidad como Alternativa de Autonomía y Supervivencia . . .	24
<b>CAPITULO II</b>	
El Boom Bananero .....	34
<b>CAPITULO III</b>	
De la Crisis Bananera a la Situación actual .....	43
Conclusiones .....	49
<b>EL CANTON ELOY ALFARO: ORGANIZACION SOCIAL Y MODELO DE ACUMULACION</b>	
J.C. Ribadeneira	
<b>CAPITULO I</b>	
Antecedentes Históricos .....	63
<b>CAPITULO II</b>	
Población, Ecología y Tenencia de la Tierra .....	66
<b>CAPITULO III</b>	
Estrategias de Supervivencia .....	74
<b>CAPITULO IV</b>	
La Organización Social y el Parentesco .....	89
<b>CAPITULO V</b>	
El Desafío de la Modernidad .....	98
<b>CAPITULO VI</b>	
Conclusiones .....	120

## **MUISNE: CAMPESINOS, INDIGENAS Y PESCADORES**

**Jorge A. Mora A.**

<b>Introducción</b> . . . . .	<b>125</b>
<b>I El Area del Estudio</b> . . . . .	<b>125</b>
<b>II La Población</b> . . . . .	<b>136</b>
<b>III Periodización del Desarrollo Agrario de Muisne</b> . . . . .	<b>137</b>
<b>IV Estrategias de Producción-Reproducción</b> . . . . .	<b>159</b>
<b>V Las Acciones Impulsadas por la Organización Campesina de Muisne y Esmeraldas.</b> . . . . .	<b>174</b>
<b>VI Conclusiones</b> . . . . .	<b>180</b>

## **LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS**

**Altafuya**

<b>Introducción</b> . . . . .	<b>193</b>
<b>Etapas del Desarrollo Político Organizativo de la OCAME</b> . . . . .	<b>196</b>
<b>El Problema de la Participación Política Regional</b> . . . . .	<b>212</b>

**LA ORGANIZACION CAMPESINA DE MUISNE Y ESMERALDAS  
(OCAME): 1978-1985**

**Altafuya**

## INTRODUCCION

En 1978 se hacía presente en la escena nacional una nueva organización campesina regional en Muisne, isla que hasta ese entonces era más bien conocida como una playa alternativa para los turistas, en las temporadas de congestión de Esmeraldas, Súa o Atacames. Por qué surgía una organización campesina que luchaba por la tierra, en un año tan tardío como el de 1978?, Qué características particulares tenía ese movimiento campesino?.

En efecto, el moderno movimiento campesino que se desarrolló en medio de la lucha por la tierra en el país, tuvo su auge entre 1964 y 1975, años en los cuales a través de la aplicación relativa de la Reforma Agraria y de una correlación de fuerzas favorables, se logró la eliminación de las formas precarias de producción: el huasipungo, la yanapería, la sembraduría, el sitioaje, la redención de sembríos y el arrimazgo en Loja; se logró la parcelación de las ex-haciendas de la asistencia pública y algunas reversiones, expropiaciones y negociaciones con los terratenientes.

Los principales protagonistas de esta primera etapa del movimiento campesino fueron los campesinos internos de la hacienda: huasipungueros, sembradores, redimidores, sitioajeros y arrimados lojanos; cuya lucha se engendró en los antagonismos de la renta en trabajo en sus distintas modalidades y pasó a una lucha generalizada por la tierra en la coyuntura favorable iniciada en 1964. Este frente de lucha tendió a concluir en 1978, debido al cambio de la correlación de fuerzas nacionales que se comenzó a inclinar en contra de los procesos de Reforma Agraria, aunque en la etapa de su auge se consiguieron muy modestos logros.

La segunda etapa, que ya es clara en 1978, tiene como protagonistas a nuevos sujetos sociales, mostrando una gran diversidad de si-

tuaciones y problemas. En la sierra y el Oriente aparece un fuerte movimiento indígena y campesino, que se plantea el problema étnico y el problema de la integración nacional. Su lucha pone en debate tres problemas: la reivindicación de recursos y el desarrollo rural, la lucha contra la dominación local y nacional, y la participación democrática. En la Costa, los campesinos soportando un fuerte proceso de diferenciación social, también plantean el problema de la lucha por los recursos y el llamado desarrollo rural.

Es en este marco diversificado de reivindicaciones, y cuando la lucha campesina ponía el acento en el desarrollo rural, la lucha contra la dominación local y nacional, el problema de la integración nacional, cuando hace su aparición un sujeto campesino hasta ese momento casi desconocido que plantea el problema de la lucha por la tierra desde otro ángulo.

El nuevo sujeto social es un campesino propietario de tierra, fruto de procesos de colonización de los años 60, que se plantea resistir frente a los avances de una tardía expansión hacendaria en sus territorios. Lo específico de este campesinado es precisamente que no se trata de campesinos interno o externos a una hacienda o plantación que presionan sobre esos recursos, sino de colonos asentados ya casi dos décadas, que deben plantearse la defensa de su tierra apelando a formas organizativas novedosas que logran unificarse, a pesar del carácter relativamente disperso y conflictivo que tienen las relaciones entre colonos.

Las dos décadas de asentamiento y colonización de las áreas vírgenes de la selva umbrosa esmeraldeña, los procesos de articulación al capital agro-exportador en los que estuvieron inmersos y las estrategias de supervivencia que habían desarrollado en su lógica de reproducción en esas áreas, en condiciones de una importante homogeneidad cultural de negros y mulatos, habían creado las condiciones para este proceso de unidad por la defensa de su tierra.

La colonización de tierra virgen es un proceso contradictorio, que demanda formas de colaboración interfamiliar, grupal, hasta formas de agudo enfrentamiento y defensa de territorios casi imaginativamente demarcados. Es el paso de una economía de recolección de tagua, caucho y madera, a la de agricultores operada con la incorporación de ese sector al boom del banano por la década del 60, lo que también definirá la necesidad de demarcar los límites territoriales ba-

jo posesión familiar, importante ejercicio que coadyuvó en el proceso histórico de formación de una conciencia campesina por la defensa de la tierra.

El apareamiento de la organización campesina bajo formas inéditas de organización de grupos de base, institucionalizando las prácticas de colaboración interfamiliar y de grupos, abre una dimensión nueva en la diversidad de situaciones campesinas registradas hasta 1978, permitiéndonos debatir el caso de campesinos excolonos costeños de una microregión como Muisne, poco articulada a Esmeraldas, que sin duda abonará con su experiencia para el estudio de otras áreas de colonización y de futuros sectores que soportan estos procesos.

El presente trabajo, pretende continuar la reflexión realizada por Jorge Mora en un artículo de este mismo libro, planteándonos un análisis centrado en la organización campesina que allí se desarrolló. Nuestra idea central es que, el tipo de organización creada con grupos de trabajo fue una modalidad acertada que nació de una particular forma de organización para el trabajo que habían adoptado como estrategia de sobrevivencia los campesinos del sector; de ahí su fuerza e impacto organizativo. Examinaremos luego el paso de la defensa de la tierra a una política de ayuda a la economía familiar; las complejidades de este proceso y su desarrollo hacia la discusión de los problemas más generales del recinto, la parroquia, el cantón, la región, y la nueva problemática que ello trae aparejado el debate entre una organización diseñada para realizar servicios, eficaz a las líneas de apoyo a la economía de sus afiliados, o una organización campesina que logre plantearse los problemas políticos regionales, además de una línea de desarrollo coherente con las necesidades campesinas.

Para examinar el avance de la organización, hemos examinado las distintas plataformas de lucha, los programas, la estructura organizativa, los métodos de dirección y trabajo, la participación de las bases y los problemas existentes. Numerosas conversaciones con miembros de la OCAME, el estudio de los archivos de la organización y visitas a los recintos, familias y asambleas, permitieron este trabajo.

## **ETAPAS DEL DESARROLLO POLITICO-ORGANIZATIVO DE LA OCAME**

En el espacio de cinco años de existencia de la OCAME, pueden distinguirse dos etapas relativamente diferenciadas, tomando en cuenta su Programa y las formas organizativas asumidas: la primera etapa se extendería de 1978 a 1981, que se caracterizaría por el acento en la defensa de la tierra y la creación de grupos de base; y la segunda etapa que comienza a perfilarse ya en 1980 pero que se vuelve nítida a partir de 1982 que la denominaríamos, etapa de apoyo a la economía, de control de los poderes locales y de construcción de un complejo cuerpo organizativo.

El análisis de las dos etapas por la que ha atravesado la organización, nos lleva a concluir que se avecina una tercera etapa que se caracterizaría por un mayor control de los poderes locales, una búsqueda de alianzas provinciales para acometer tareas regionales y un proceso de racionalización programática y administrativa, para volver más fluida la eficacia política de la organización.

### **PRIMERA ETAPA:**

#### **PROGRAMA CON ACENTO EN LA DEFENSA DE LA TIERRA Y LA CREACION DE GRUPOS DE BASE**

Para analizar la primera etapa retomemos sintéticamente los aspectos más sobresalientes del desarrollo histórico de Muisne: uno, la zona de Muisne por sus características montañosas y selváticas no fue hasta 1960 un territorio captado por haciendas y plantaciones, constituyendo más bien una zona de colonización a la que llegaron campesinos expulsados e independientes del resto del Litoral y zona de resistencia de los pueblos Chachi que se marginaron para no perecer; dos, hasta 1960 las modalidades de desarrollo capitalista en esta zona se realizaron sobre la base de la compra de productos recolectados (tagua y caucho) y cultivados (banano), por un sector comercial ubicado en la Isla de Muisne que los transportaba por barco a los puestos de Manta y Guayaquil. La modalidad de extracción de renta

se operó en el proceso de comercialización y no en despojarlos de su tierra para someterlos a formas de aparcería o asalaramiento, es decir, al capital agro-exportador le bastó controlar la comercialización pagándoles precios bajos para obtener pingües ganancias. Desde el punto de vista de la constitución de un espacio regional, Muisne permaneció desligada de la Provincia de Esmeraldas, dependiendo de Manta y Guayaquil; tres, a partir de 1960 con la crisis bananera los comerciantes muisneños comenzaron a cambiar su estrategia productiva, pasando a controlar territorio agrícola para formar haciendas ganaderas. Se inaugura entonces la etapa de los conflictos por arrebatarles las tierras a campesinos e indígenas, que hasta ese momento no habían legalizado con títulos de propiedad esas tierras. A partir de 1970, la presión terrateniente por la tierra se amplió con la presencia de las empresas madereras, las productoras de abacá y más recientemente con las camaroneras, que utilizando la fuerza, el terror, la compra forzosa y el control de los poderes locales (tenencias, comisarías, municipios) y de las instancias regionales del IERAC, comenzaron a legalizar sus posesiones arbitrarias; cuatro, los campesinos por su parte, habían ido pasando sucesivamente de recolectores de tagua y caucho a cultivadores de banano, y luego habían aguantado la crisis bananera, merced a que habían logrado componer una economía de autosubsistencia basada en la producción agrícola, la pesca, la caza y artesanía, por una parte, y merced al desarrollo de formas de ayuda recíproca entre familiares y afines, intercambiando fuerza de trabajo, cambiamanos y servicios; cinco, en este proceso de formación de las economías campesinas, se habían ido diferenciando de acuerdo a sus estrategias de sobrevivencia a los lugares de asentamiento. De esta forma, desde el punto de vista del asentamiento se distinguen dos sectores: aquellos ubicados entre los ríos Bunche y Repartidero, que se asientan a lo largo de los ríos, poseen unidades agrícolas más o menos homogéneas, por la forma de su asentamiento no forman pueblos agrupados, las formas de colaboración se dan entre familias vecinas, aunque el peso de la producción se basa en la familia ampliada, producen cacao y café para la comercialización, con una gama de productos agrícolas, la cría de cerdos y aves para la subsistencia, acudiendo complementariamente a la pesca y la caza; en tanto, los campesinos asentados en el norte del Río Bunche, los asentados en las cabeceras parroquiales y los ubicados al Sur del Repartidero hasta los

límites con Manabí, se sitúan frente al Mar o en las desembocaduras de los ríos, forman pueblos, mientras sus parcelas se encuentran a mayor distancia, participan entonces de una dinámica pueblerina, las relaciones de cambiamanos son más amplias y variadas, tendiendo a constituirse tres sectores: campesinos, campesinos-pescadores y pescadores propiamente dichos; y, sexto, la existencia de pueblos indígenas Chachis que ubicados en las montañas más inaccesibles, mediante esta política de automarginamiento logran resistir al avance de los campesinos colonizadores, para luego integrarse como vendedores de banano, produciendo así una enorme revolución dentro de su economía. Concomitantemente a su integración a las estrategias de supervivencia de los campesinos ubicados entre los ríos, se destaca su unidad étnica, cultural y organizativa.

De este apretado resumen, retengamos para nuestro análisis los siguientes puntos: los conflictos por la defensa de la tierra arrancan en 1960 y se acentúan en 1970, creando las condiciones para el apareamiento de un movimiento campesino por la defensa de las tierras; los campesinos logran resistir merced a su triple estrategia en la que se combina la producción diversificada de autoconsumo, la ayuda entre núcleos de campesinos y la venta de algún producto rentable; que los terratenientes consolidan sus posesiones merced al control de los poderes locales y seccionales; y que Muisne al haberse articulado a la agro-exportación lo hizo por Mar a Manta y Guayaquil a través de comerciantes, cuestión que no permitió su plena integración a Esmeraldas, permaneciendo como una zona marginal desde el punto de vista de los servicios de salud, educación, vías, etc.

Estos elementos son decisivos para determinar el tipo de organización que se formó: una organización basada en grupos de trabajo que aglutinaba a núcleos de campesinos que mantenían formas de reciprocidad para defender la tierra y la reivindicación de servicios de salud, educación y vialidad en condiciones de un cantón marginado en los servicios.

La modalidad organizativa en grupos de trabajo resultaba enteramente inédita a otras experiencias organizativas en el país. Y su carácter original no es casual, sino que obedece a una adecuada percepción de la particularidad del campesinado de Muisne. Ordinariamente, las organizaciones de base creadas en el resto del país tuvieron la forma de sindicatos, asociaciones, cooperativas y comunas, que aglu-

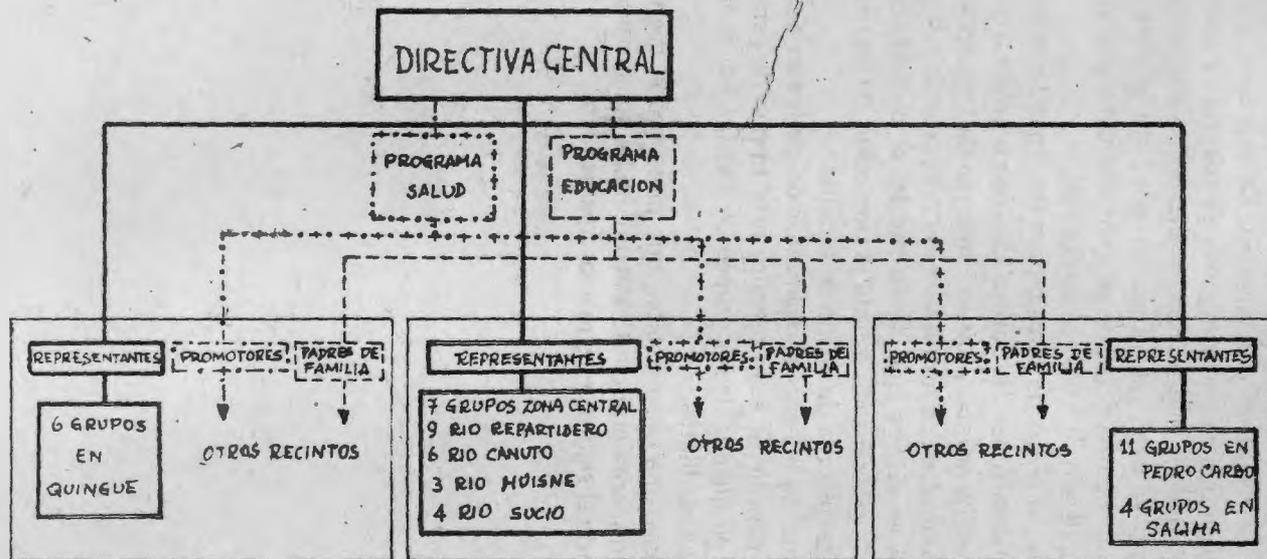
tinaban un considerable número de familias vinculadas a una hacienda, una plantación, un recinto o una comuna. En este caso, en cambio, los grupos de base que se constituyeron en cualquiera de los recintos, son grupos pequeños que institucionalizan una práctica anterior de cambiarnos, es decir, el grupo "creado" no es otra cosa, sino una continuación de una práctica ya existente del cómo se producen las decisiones, de ahí su fuerza organizativa.

Adicionalmente, el grupo de trabajo permite organizar a los más pobres y decididos, desarrollar un trabajo ideológico-político más intenso con esos pequeños grupos y ofrecer una rápida respuesta a las familias que se encontraban coyunturalmente presionadas por algún hacendado. Tómese en cuenta que las haciendas al constituirse no afectaban de manera generalizada a toda la población de un recinto, sino a determinada familia o a un grupo de familias.

Inteligentemente, se levanta la reivindicación de los servicios de salud y educación, para llegar a un número más amplio de personas, que se convertirían en aliados de los grupos de trabajo que se encontraban resistiendo los conflictos.

Se crea entonces, una organización, que poniendo el acento en la defensa de la tierra, crea grupos de trabajo, lucha por la salud y la educación, adoptando el siguiente esquema organizativo.

# ORGANIGRAMA OCAME 1980



ESTRUCTURA CENTRAL ———

PROGRAMA DE SALUD (COMPLEMENTARIO) - - - - -

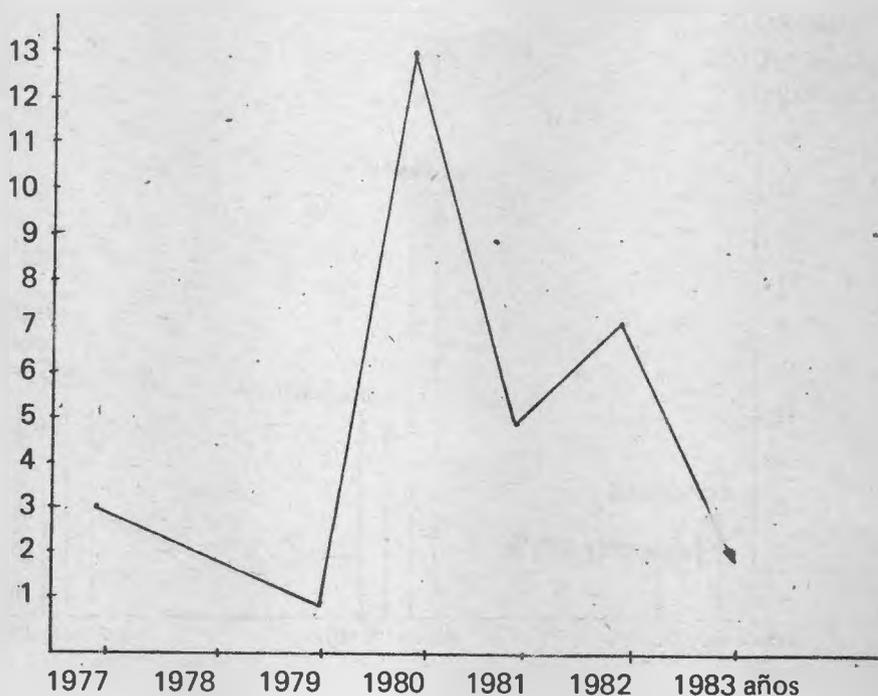
PROGRAMA DE EDUCACION (COMPLEMENTARIO) - - - - -

FUENTE: ARCHIVO OCAME.

ELABORACION: A.

Los conflictos por la tierra, según los registros del inventario de la OCAME tienen su máximo auge en 1980, tendiendo a concluir ya en 1982. Vemos una curva de conflictos:

Número.  
Conflictos



FUENTE:

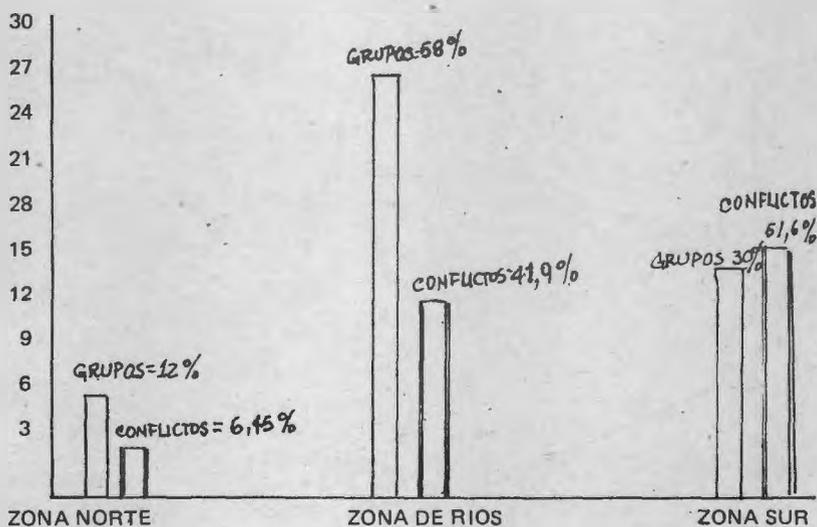
FUENTE: Registro OCAME  
ELABORACION: R.A.

La baja sensible de los conflictos en 1979 no se debe a la ausencia de los mismos, sino a la crisis de ruptura de la UOCE\* que origina

\* Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas.

el nacimiento de la OCAME, en tanto para 1983 ya no se registran nuevos conflictos, sino que son conflictos de conclusión de problemas anteriores. La conflictividad no se presentó de manera homogénea en las tres zonas, fue muy pequeña en el Norte, adquiriendo mayor fuerza en el centro y sobre todo en el Sur por la presencia de mayor número de haciendas en ese sector. Esta dinámica de los conflictos corresponde con el número de grupos creados. Veamos:

### NUMERO DE CONFLICTOS Y GRUPOS



FUENTE: Registro OCAME, 1980.  
ELABORACION: R.A.

El hecho de que en la zona de Ríos se hayan formado más grupos se debe a que comparativamente esta zona tiene más población y comienzan ya a sentirse los efectos de otros programas que arrancan, como el crédito.

En el Norte los campesinos habían legalizado en mayor número la posesión de sus tierras, mientras que en el Centro y Sur, la expectativa por arreglar esta situación también constituyó un resorte organi-

zativo, aunque no se presentasen problemas concretos.

Los conflictos en torno a la tierra no sólo enfrentaron a campesinos e indígenas frente a los terratenientes, sino frente a los poderes locales y seccionales. De los conflictos registrados el 67,24% corresponden a problemas directos entre campesinos e indígenas frente a Compañías Madereras, de Abacá y Hacendados; en tanto, el 29,02% corresponde a conflictos contra tenientes políticos, policías (poder local 12,9%) y contra el IERAC, MAG, Gobernador (poderes seccionales 16,12%). Los conflictos entre campesinos o con indígenas son insignificantes, alcanzado un 0,30%.

## COMENTARIO A ALGUNAS LIMITACIONES EN ESTA PRIMERA ETAPA

La modalidad organizativa asumida se mostró en general adecuada a los programas reivindicativos levantados, y coherente también con las características de los sujetos sociales, que como hemos enfatizado le confieren una particular originalidad a la OCAME.

Empero, conviene señalar algunas limitaciones, que de alguna manera han sido procesadas también por la propia organización.

El punto más débil parece ser el Programa de Salud, al que caben dos interrogantes: primero, no se generó un programa alternativo distinto al Sistema de Salud Oficial, razón por la cual, en el momento en que los promotores pasan a ser remunerados por el MSP, los promotores no tienen un programa popular de Salud por el cual luchar, perdiendo notoriamente la iniciativa. De hecho, que en esta zona campesina de fuerte presencia de sectores de raza negra e indígenas existen formas comunitarias y tradicionales de salud que pudieron ser relevadas; y segundo, no se garantizó el suficiente control por parte de la población y la organización a los promotores, por lo que, la conversión en empleados del MSP se traduce pronto en un real control por parte de ese organismo estatal.

El programa de salud deja una enorme lección a la organización: no es suficiente reivindicar un problema, sea de salud, educación, etc. se trata además de luchar por la democratización de los programas en el sentido de que se impartan a todos los sectores del país, de crear una alternativa que nazca del pueblo y que pueda ser "negociada" o

“impuesta” al proyecto estatal, porque de no ser así, como en el caso de la salud, los promotores pasan a ser el último eslabón del jerarquizado e ineficiente sistema de salud estatal.

Otro factor necesario de relievase es la falta de iniciativa política para entrar a disputar con fuerza el control de los poderes locales. En efecto, la plataforma de lucha de 1980, plantea: consecución de los títulos de propiedad de la tierra; la dotación por parte del Estado de servicios de educación, salud; fiscalización del Municipio; exigencia de un programa de vías que se lo detalla; se define a la organización como no ligada a ningún partido político; se considera beneficioso no participar con candidatos propios en las elecciones Municipales; se plantea tomar las juntas promejoras y las juntas parroquiales; se insiste en el trabajo recíproco de préstamos y se hacen algunas consideraciones en torno al papel de la mujer.

La plataforma de Lucha, por primera vez plantea ya la toma de los poderes a nivel de Recinto y Parroquia, aunque no se definen los lineamientos para avanzar a este nuevo momento de la lucha, pero se muestran muy cautelosos con relación al Municipio, a pesar de que, como hemos visto, las instancias locales desempeñaron un gran papel en los conflictos de esta etapa. Ello introduce dos preguntas: ¿no estaban en condiciones organizativas para disputarse estos órganos de poder cantonal?, o ¿no se veía con claridad el papel de esta instancia de poder?. Creemos que ambas consideraciones explican la actitud de la OCAME.

Nos parece interesante destacar, en cambio, la toma que se propone de recintos y parroquias, cuestión que amplía la óptica de los grupos de trabajo y que podría permitir un control de otros programas en esos niveles, ampliando la capacidad de convocatoria.

La reivindicación por servicios, especialmente vías, en una zona como Muisne que se percibe a sí misma como poco integrada a Esmeraldas, una vez que su comercio con Manta y Guayaquil decreciera notablemente, podría haber conferido una enorme iniciativa política para ponerse a la cabeza de las reivindicaciones cantonales, confiriéndole a la OCAME (organización campesina) un carácter político más amplio, altamente beneficioso para su lucha. El ponerse al frente de todo un programa de servicios para el cantón es tanto más importante, dada la incapacidad de los poderes locales por resolver ese conflicto

de integración..El Municipio de Muisne, no ha conseguido siquiera una vía relativamente estable que los una con Esmeraldas. Consideramos que en 1980, el programa de la OCAME no alcanzó a plantearse los problemas desde la doble perspectiva campesina y cantonal, no logrando apoderarse de la iniciativa microregional.

Un factor completamente ajeno a la voluntad de la OCAME y que incide en las dificultades organizativas es la ausencia de vías que integren parroquias y recintos, cuestión que torna penosa y costosa la relación con los distintos grupos de trabajo, más aún en las familias situadas a lo largo de los ríos, que obliga a establecer un aparato organizativo muy grande para resolver este problema.

## **SEGUNDA ETAPA:**

### **APOYO A LA ECONOMIA CAMPESINA, CONTROL DE LOS PODERES LOCALES Y CREACION DE UNA ORGANIZACION COMPLEJA**

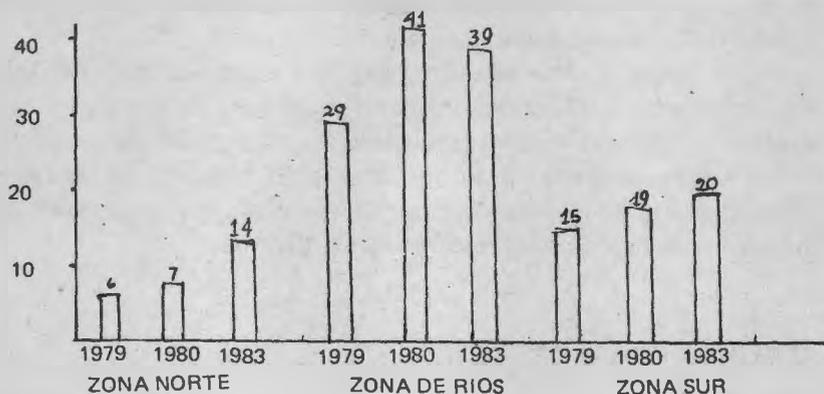
Habíamos apuntado que la posibilidad campesina para resistir la presión terrateniente y que permitió el apareamiento de la OCAME, fue la estrategia productiva diversificada que combinaba la agricultura, la ganadería casera, la caza y la pesca, el mantenimiento de formas de reciprocidad y la venta de algunos productos rentables. Es decir, a diferencia de otras zonas del Litoral en las que la crisis de los campesinos al haber sido expropiados de sus medios de producción por haciendas y plantaciones permitió la lucha organizada, en Muisne, puesto que antes de conquistar tierra se trataba de defenderla, la capacidad campesina para producir para su propio consumo permitió que se mantuvieran en la zona y resistieran la presión terrateniente.

Apoyar al incremento de los ingresos campesinos era una urgente necesidad. Por esta razón, ya desde finales de 1980 la organización asume otros programas dirigidos al efecto; el crédito, la comercialización, las tiendas comunales y más recientemente la finca experimental para apoyar la producción agropecuaria y el Programa de la Mujer para producir chanchos, huertas, adiestrarlas en el corte y confección, etc.

El desarrollo de estos nuevos programas, produce una serie de

cambios en la organización que es necesario analizarlos:

En primer-lugar, los grupos de trabajo crecen rápidamente. Compañemos los grupos por zona en 1979, 1980 y 1983.



FUENTE: Archivo OCAME

ELABORACION: A.

Los grupos en el Norte se han duplicado; los de la zona de Ríos crecen con el crédito que se otorga en 1980 y tienden a estabilizarse para 1983, al igual que los grupos de la zona Sur.

Al crecer el número de grupos de trabajo, crece el número de socios de la OCAME y aumenta considerablemente el número de recintos y parroquias que copan. En 1979, la organización al momento de la ruptura con la UOCE contaba con 49 grupos ubicados en 36 recintos para un promedio de 1,36 grupos por recinto. Para 1980 con el programa de crédito se pasa a 67 grupos en 41 recintos para un promedio de 1,6 grupos por recinto, sumando 489 personas para un promedio de 7,3 personas por grupo; llegando en 1983 a 767 socios en 51 recintos con 82 grupos, para tener un promedio de 1,6 grupos por recinto, merced a los programas de comercialización, programa de la mujer, etc.

Año	Grupos	Recintos	Socios	Socios/ Grupo	Grupos/ Recinto
1979	49	36	357 (?)	7,3 (?)	1,36
1980	67	41	489	7,3	1,6
1983	82	51	767	9,3	1,6

FUENTE: Archivo OCAME

ELABORACION: R.A.

Los Programas y la Plataforma de Lucha se han ampliado considerablemente. Para 1979, prácticamente existen tres programas: defensa de la tierra, salud y educación; para 1980 aumenta el programa de crédito, en tanto, en el transcurso 1981-83 tenemos ya comercialización (bodega y tienda), centros infantiles, grupos de ganado, grupos de pesca, el Programa de la Mujer, la Finca Experimental y el apoyo agropecuario, cuestiones que complejizan enormemente el programa general.

El cambio más significativo se da a nivel de la Plataforma de Lucha. Hasta 1982, se mantiene prácticamente la Plataforma de 1980, notándose una diversificación de programas reivindicativos antes que un salto sustancial. En 1982, la plataforma recoge los problemas de la tierra, salud, educación, carreteras, cedulaación, comercialización, Rueda de Trabajo y Alcancía Familiar. En su conjunto, esta Plataforma expresa la voluntad por apoyar la economía campesina, mantiene el planteamiento de integrar a Muisne vía dotación de servicios e insiste en mantener las formas de ayuda en el trabajo. Para 1983, la Plataforma realmente ha dado un salto significativo: se plantea ya una clara disputa del poder cantonal Municipal, que resulta pieza importante en la definición de políticas sectoriales y de dotación de infraestructura; se ha logrado controlar una serie de juntas promejoras a nivel de Recintos, y de juntas parroquiales; se define a partir de la participación eleccionaria una alianza con otras organizaciones populares y políticas de la Región, mostrando en estas alianzas enorme madurez política para exigir reconocimiento al poder del pueblo.

¿Cómo debe interpretarse este cambio?. Creemos que hay dos elementos claves que los explican: primero, una mayor consolidación política y organizativa de la OCAME al saltar de los grupos de trabajo a los recintos y parroquias, conjuntamente con un decidido apoyo a los recursos de la Economía Campesina; y segundo, un factor más bien estructural regional. Al debilitarse la dinámica de articulación a Manta y Guayaquil se va operando lentamente un proceso de acercamiento a Esmeraldas, especialmente en la zona de los Ríos, al mismo tiempo el campesino va planteándose un mayor proceso de integración nacional, no otra cosa expresa la colectiva y multitudinaria presencia para registrar su nacimiento y cedulaación. No hay duda, que el apoyo a la producción rentable y no sólo a la de autosubsistencia ligan con mayor fuerza al campesinado al mercado, cuestión que es de

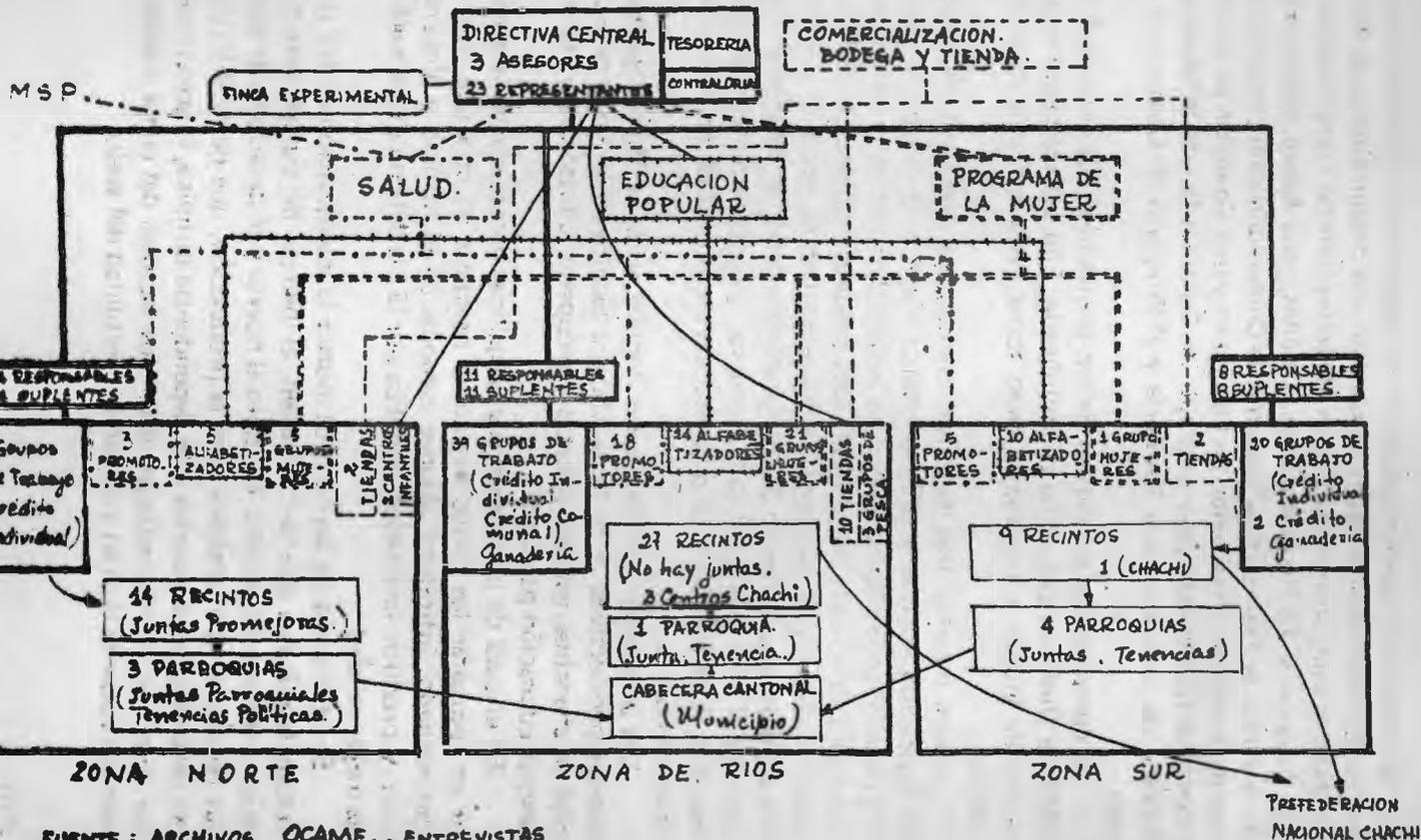
doble filo, porque por una parte significan mayor dependencia, pero por otra, crean las condiciones estructurales para el apareamiento de una alianza provincial de organizaciones políticas y populares, que podrían plantearse en el futuro un proyecto más regional.

La ligazón al mercado constituye un desafío al campesinado, y una real necesidad dada la creciente monetarización de la economía. Para el campesinado, hacer buenos negocios con el capital parece constituir una línea necesaria de apoyarse con alternativas concretas.

La acción política por participar en la dinámica de las luchas populares nacionales, coadyuva también al proceso de maduración política de la organización.

Intentemos esquematizar el complejo funcionamiento de programas y las formas organizativas que ha asumido para anotar algunos problemas actuales.

# ORGANIGRAMA DE FUNCIONAMIENTO DE OCAME 1.983



FUENTE: ARCHIVOS OCAME., ENTREVISTAS  
 ELABORACION: A.

Lo cambios experimentados en la organización, debido al crecimiento que hemos anotado, nos muestran una organización que tiene el siguiente funcionamiento: Una directiva central compuesta por tres Asesores y 23 Representantes. De ellos, cada Asesor está a cargo de la Finca, la Tesorería el Programa de Comercialización, respectivamente. Existe un Presidente, un Secretario y una Comisión de cuatro miembros que constituyen el grupo de Contraloría que tendrían la función de supervisar a la Tesorería y al Programa de Comercialización.

Si comparamos el número de representantes (23) con los 8 de 1979, la Directiva casi se ha cuadruplicado. Ello se explica por el aumento de grupos y programas, pero torna poco ágil a la Directiva Central.

Luego tenemos tres directivas intermedias, que son la de Salud, de Educación Popular y el Programa de Mujeres. El programa de salud tiene 28 promotores, que como hemos dicho anteriormente tienden a ser controlados por el MSP antes que por la población o la organización. Aquí el reto parece de doble naturaleza: producir un sistema alternativo popular de Salud para imponérselo al Estado y negociar con el MSP el control de los recursos, y concomitantemente conferirle a la población y la organización capacidad de control sobre promotores.

Los programas de Educación Popular y de la Mujer muestran buenas perspectivas, si se logra eficacia técnico-social en la producción de chanchos, gallinas, huertos y recuperar la historia para el proceso de educación popular.

En el caso de los chanchos y las gallinas parece necesario persistir en recuperar los conocimientos y prácticas de cría que tiene el campesinado; introducir algunos cambios en el manejo y alimentación; y producir una mejora genética por la vía del cruce con machos de mejor calidad.

En el manejo de los huertos avanza la investigación de los productos hortícolas que se consumen, el tiempo de trabajo que tendrían madres e hijos para dedicarlo al huerto y el desarrollo de técnicas de agricultura orgánica para la producción, que permitirá evitar así problemas relacionados a la dependencia química, la gran presencia de plagas y enfermedades, paliar los factores del clima (especialmente exceso de lluvias) y mejorar la fertilidad del suelo.

La Educación Popular en cambio comienza a problematizar e investigar la historia de Muisne para convertirla en texto de educación. Existe ya una buena aproximación completada con la visión que la propia población tenga sobre su historia. Aquí el papel de los viejos es altamente significativo.

En general, estos organismos intermedios tienen un gran problema: reproducir exactamente las dificultades que tiene la Directiva Central para coordinar las 3 extensas zonas, en condiciones de una movilización muy penosa. Probablemente se requiera de una zonificación programática para volver eficaces a los organismos intermedios.

Existe una serie de programas que no tienen organismos intermedios, sino que se relacionan directamente con los aparatos centrales: las 14 tiendas con el proyecto de comercialización, 2 centros infantiles y 3 grupos de pesca con la Directiva Central. La existencia de estos programas y su relación directa con los organismos centrales complica enormemente el universo de tareas, por lo que una zonificación programática los podría resolver.

Finalmente, los grupos de trabajo han comenzado a controlar recintos, juntas parroquiales y en el futuro se plantearán las tendencias políticas, las comisarías y el Municipio. Este cambio de la óptica de los grupos, requerirá que la OCAME asuma los programas más generales del Recinto, la Parroquia y el Cantón, para combinarlos con tareas clasistas y por rama de la producción o comercialización.

Existe una particularidad que debe ser tomada muy en cuenta: los campesinos y pescadores que habitan en el norte, sur y centros parroquiales, debido a la dinámica más pueblerina en la que están insertos; en tanto, los campesinos ubicados a lo largo de los Ríos, tendrán más bien a una organización por rama de producción y comercialización, por no participar activamente de la dinámica de los recintos y las parroquias. Esta particularidad plantea también una zonificación para definir las tendencias políticas y las modalidades organizativas por zona homogénea.

## EL PROBLEMA DE LA PARTICIPACION POLITICA REGIONAL

Desde 1983, la OCAME es ya una organización cuyas bases son grupos de trabajo productivo, grupo de pescadores, grupos de mujeres, recintos y hasta parroquias. Se trata de una organización que agrupa una variedad de sectores sociales desde el punto de vista de sus estrategias productivas: agricultores, pescadores y pequeños comerciantes, que agrupa a las Juntas Promejoras de los recintos, incluyendo aquellos del pueblo Chachi y que desarrolla un conjunto de programas de salud, educación, crédito, ganadería, agricultura y venta de productos.

Esta naturaleza diversa de sus bases, plantea la necesidad de dos tipos de lineamientos en su estrategia política: por una parte, el programa de servicios de apoyo a la economía de sus afiliados y por otra, el programa de recintos, parroquias y del propio cantón. Mientras que en el Programa de Servicios deben poner el acento en conducir exitosamente las líneas de salud, crédito, agricultura, ganadería, educación y comercialización, en el programa cantonal se debate el problema de la integración a la provincia, la democratización del Estado, el control del poder local y las alianzas regionales.

El manejo de esta doble problemática torna particularmente compleja la conducción política de la OCAME, no solo por la multiplicidad de acciones, sino sobre todo, por el puente que debe establecerse entre las líneas de servicio y apoyo a la economía, con aquellas de carácter cantonal y regional.

En el entendimiento de esta problemática se juega el carácter de la conducción política de la OCAME. En efecto, hay quienes consideran que las líneas de apoyo a la economía y consecución de servicios son indirectamente políticas, en tanto que aquellas que plantean el problema regional, la disputa de los poderes locales son estrictamente políticas. Esta particular percepción de los problemas, puede conducir fácilmente a jugarse líneas de servicios y apoyo a la economía poco críticas, líneas no alternativas, sino tan solo formas empobrecidas de hacer salud, infraestructura, crédito, etc., por considerarlas meras actividades de apoyo, funcionales a la necesidad de disputar el poder local o regional.

Otro error frecuente, es aquel que sólo enfatiza la línea de apoyo a la economía de los afiliados y que a la participación cantonal, la

mira como una simple extensión de la primera, vale decir, como una forma de captar algunos organismos de poder solo para mejorar el apoyo a la organización campesina, sin advertir que siendo importante ese objetivo, el trabajo cantonal o regional tiene su respectivo estatuto, sus objetivos propios, que no puede llevarnos a subsumir los espacios y los objetivos.

La discusión de estos problemas, están al orden del día en la OCAME, mostrándonos la riqueza de las opciones y de la necesaria lucha ideológica y política de la que se nutre una organización. Entre 1984 y 1985, en medio de la definición política sobre el problema de la participación regional, la OCAME debió participar en tres eventos importantes: las elecciones nacionales, provinciales y cantonales; la reivindicación de la luz para Muisne y la constitución de la Coordinadora Provincial de Movimientos campesinos en Esmeraldas.

Los eventos citados, cada cual con ciertas particularidades pusieron en debate tres problemas centrales: la política de alianza con organizaciones populares y políticas del cantón y la provincia; el problema del programa cantonal y provincial; y la conducción política de la alianza.

Como podrá advertirse, la OCAME requiere con urgencia pensar el programa regional para articular su proyecto, para definir sus aliados, sus objetivos tácticos y estratégicos. Asistimos a este nuevo reto político, en el que deberá ponerse en juego la admirable creatividad mostrada hasta aquí por la organización.